

## Breve acercamiento a los temas y a la técnica compositiva en la obra *Sermones in Genesim* de san Juan Crisóstomo

Cuando analizamos un discurso cualquiera, el primer punto al que debemos prestar atención es el tema visto en su mayor totalidad. ¿Qué fin se propone el orador?, ¿qué quiere probar? El segundo punto es examinar si ese fin se ha conseguido y cómo. Estas dos cuestiones, el *λόγος* y la *τεχνή*, imponen al orador la ley de la unidad. Así pues, intentaremos a grandes rasgos, por la concisión que conlleva un artículo, exponer en la obra de san Juan Crisóstomo, *Sermones in Genesim*, estos puntos: los temas tratados, la técnica compositiva y los recursos más significativos utilizados en sus sermones.

Cada una de sus homilías se compone de un cierto número de partes <sup>1</sup>; pero ningún lazo aparente las une <sup>2</sup>. Cada una de

1 Generalmente la estructura retórica de cada sermón consta de tres partes diferenciadas por su contenido. Sería el modelo clásico. La más antigua Retórica distinguió en la disposición tres partes principales: introducción, argumentación y conclusión. En primer lugar, el predicador introduce su discurso mediante unas consideraciones que atraen la atención de los oyentes. En todos nuestros sermones, éstas son expuestas a través de metáforas o comparaciones. Enseguida pasa a comentar el correspondiente texto bíblico desde una perspectiva dogmática, a menudo de carácter polémico contra distintas interpretaciones heréticas. La tercera parte se concentra en consideraciones prácticas y morales, muy agudas desde el punto de vista catequético y cristianizador de las costumbres. Esta exhortación moral, a menudo, no tenía ninguna relación con el texto comentado, pero aquí se desplegaban más libremente todas las cualidades del orador y del moralista. Cada sermón concluye con una doxología trinitaria.

2 Es obvio que el lazo de unión en la obra que hemos estudiado tendría que ser el Génesis, pero en realidad los capítulos comentados son escasos: el 1.º, 2.º y 3.º, y no en su totalidad.

ellas forma un todo aislado. Y no nos referimos únicamente al título que ahora nos ocupa, sino a su obra en general. Excepto algunos sermones en los que trata un tema determinado, como el de la limosna <sup>3</sup>, el del ayuno <sup>4</sup>, la caridad <sup>5</sup>, o la esperanza <sup>6</sup>, todo lo demás, a primera vista, es confusión, desorden. No es extraño, por ejemplo, encontrar en el mismo discurso dos o tres exordios. El orador les añade una peroración que no difiere esencialmente de los exordios, y ha concluido. Digresiones incesantes, redundancias que llegan a ser fastidiosas, bruscas interrupciones <sup>7</sup>, diálogos con sus oyentes: he aquí la composición ordinaria de sus discursos.

El estilo ofrece naturalmente los mismos caracteres: tan pronto sublime, tan pronto simple, es la mezcla más extraña, lo más imprevisto de las cualidades más altas, los defectos más vulgares: podría decirse que existe el caos. Y, sin embargo, ningún orador excitó más entusiasmo ni ejerció una dominación más absoluta. Es precisamente la sensibilidad y la imaginación, caracteres dominantes del orador y del auditorio, lo que constituye su originalidad, y lo que explica las cualidades y los defectos que le distinguen. Estos discursos desordenados eran a cada instante interrumpidos por gritos de admiración, aplausos <sup>8</sup>, o incluso, por

3 *De eleemosyna*, PG 51, 261-272.

4 *De jejunio (sermones 1-7)*, PG 60, 711-724.

5 *De caritate*, PG 60, 773-776.

6 *De spe*, PG 60, 771-774.

7 Como, por ejemplo, el corte brusco que da fin al sermón cuarto, cf. *Sermo 4 in Genesim*, PG 54, 598, 42-57: «Serían muchos los bienes para vosotros porque recibisteis de muy buen grado las palabras sobre el parricida, y en lugar de piedras le lanzásteis gritos: esto es, en efecto, una prueba de que cada uno de vosotros ha mostrado mucho afecto a su propio padre. Efectivamente, nos hemos acostumbrado a sorprendernos, sobre todo, ante las leyes que castigan las faltas, aun sin ser conscientes de nuestros propios errores. Demos gracias por todo ello al misericordioso Dios, al que se preocupa de nuestra vida, al que cuida de los padres, al que se preocupa de los hijos y al que dispone todo para nuestra salvación. Gloria, honor y adoración le son debidas a Él, juntamente con el Supremo Padre y con el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén».

En el sermón siguiente sigue el mismo tema, introducido por una metáfora como justificación para seguir hablando de la soberanía.

8 Cf. *Sermo 7 in Genesim*, PG 54, 608, 14-20: «Ὅτι μὲν οὖν παρεθήκατε μετ' ἐκείνης καὶ ταύτην, οἶδα, οὐκ ἀκόλουθον ἡμῶν ἐρωτήσας, οὐκ οἰκέτην, ἀλλὰ τὸν τούτων σαφέστερον ἄγγελον. Τίνα δὴ τοῦτον; Τὸν κρότον τῶν εἰρημένων, τὸν ἔπαινον τὸν ἐπὶ τῇ διδασκαλίᾳ. Ἐπειδὴ γὰρ εἶπον χθές, ὅτι

sollozos. Penetremos en ese caos, y tratemos de atrapar los elementos de esa palabra que no ha sido sobrepasada.

Hay, si se puede hablar así, dos tipos de unidad en una obra oratoria. Una, exterior y material; otra, interior y espiritual. San Juan Crisóstomo no poseyó la primera, pero sí la segunda. No supo en absoluto, o más bien, no quiso, sujetarse a componer con arte y método un sólo discurso sobre un sólo tema. Pero, en la más confusa de sus homilías, no hay una divagación, no hay un detalle, que se aleje del fin único propuesto por el orador cristiano: la confirmación de la fe, la corrección de las costumbres. Bajo ese desorden real vive y actúa la saludable unidad del conjunto y el fin. El orador cristiano pleitea la causa no de éste o de aquél, sino de todos a la vez. No tiene más que un enemigo, el pecado. Como este enemigo reviste mil formas diversas, lo ataca sucesivamente bajo cada una de esas formas: un día la avaricia, otro el orgullo, el tercero el vicio. Pero, ¿cómo?

He aquí cuál es el cuadro ordinario de sus homilías. Uno, dos, o tres exordios<sup>9</sup>, en los que se dirige sucesivamente a una u otra parte de su auditorio<sup>10</sup>.

*Ἐκαστος ὑμῶν ποιησάτω τὴν οἰκίαν αὐτοῦ ἐκκλησίαν, μέγα ἀνακεκράγατε, δηλοῦντες τὴν ἡδονὴν τὴν ἐπὶ τοῖς εἰρημένοις, «sé que preparásteis con aquélla también ésta porque interrogué, no a vuestro acompañante ni a vuestro servidor, sino a un mensajero más digno de confianza que éstos. Pero, ¿de quién se trata? Del aplauso que suscitó lo que se dijo y de la alabanza que se hizo de la enseñanza. Después de que recientemente dijera 'que cada uno de vosotros haga una asamblea en su casa', aclamásteis en gran manera, demostrando complacencia por lo dicho...».*

9 Por ejemplo, al comienzo del sermón tercero (PG 54, 590, 19-53 y 591, 1-7): empieza comparando a los sembradores con los oradores; después compara la Escritura con las piedras preciosas; habla de la utilidad del discurso y por último, antes de empezar la argumentación (Gn 1, 26) explica cómo el deseo excesivo de riquezas lo trastorna todo.

10 En el exordio del sermón noveno dedica una página entera a dirigirse a sus oyentes y se excusa de la siguiente manera: *Ἐπειδὴ δὲ καὶ τῶν τότε ἀκηκοῦτων ἡμῶν πολλοὶ σήμερον οὐ παρήκασιν, καὶ τῶν νῦν παρόντων τότε οὐκ ἤκουσαν, τὸ διάφορον τῶν ἀκροατῶν ἀναγκαίαν ποιεῖ γενέσθαι τῶν εἰρημένων ἡμῖν τὴν ἐξήγησιν, «puesto que muchos de nuestros oyentes entonces no han venido hoy, y muchos de los que están presentes ahora no escucharon entonces, precisamente la diferencia de los oyentes hace necesario que se os de una explicación de lo que se dijo»* (PG 54, 620, 42-46). Siempre nuestro autor está buscando un pretexto para afianzar sus enseñanzas.

Recuerda el tema de la homilía de la víspera, y lo resume: «Hace poco oísteis cómo Dios hizo al hombre rey y señor de los animales y también cómo seguidamente le privó del poder. O mejor, no fue Dios, sino él mismo, quien por la desobediencia, se privó de ese honor. Pues alcanzar el poder fue obra únicamente de la misericordia de Dios. [...] Hoy es preciso hablar, en cambio, de...<sup>11</sup>».

«Y para que lo que escuchéis os llegue a ser más fácil y más claro, os recordaremos en breves palabras lo que se os dijo ayer. Dije que el hombre, antes de comer del árbol, sabía qué era el bien y qué era el mal, y que no obtuvo el conocimiento después de la prueba. Dije por qué motivo era llamado árbol de la ciencia del bien y del mal, y cómo era costumbre en la Escritura, cuando acontecía algún hecho acerca de un lugar o un tiempo, nombrar por el hecho no sólo el lugar, sino también el tiempo. Hoy es necesario conocer este mandato, por el cual prohibió comer del árbol<sup>12</sup>».

Ha estado contento o descontento por los modales o por la atención de los fieles<sup>13</sup>: «el que escucha con agrado lo que se dice, está también en buena disposición para demostrarlo con obras. Por esto también, hoy me preparé muy animosamente para la enseñanza. Despertad ahora, pues no conviene que esté

11 Cf. *Sermo 4 in Genesim*, PG 54, 593, 31-59: Ἠκούσατε χθές, πῶς μὲν ἐποίησε βασιλέα καὶ ἄρχοντα τῶν θηρίων τὸν ἄνθρωπον ὁ Θεός, πῶς δὲ αὐτὸν εὐθὺς τῆς βασιλείας ἐξέβαλε· μᾶλλον δὲ οὐχ ὁ Θεός, ἀλλ' αὐτὸς ἑαυτὸν διὰ τῆς παρακοῆς ἐξέβαλε τῆς τιμῆς. Τὸ μὲν γὰρ τυχεῖν τῆς βασιλείας, τῆς τοῦ Θεοῦ φιλανθρωπίας ἐγένετο μόνης. Ἐναγκαῖον δὲ σήμερον εἰπεῖν...

12 Cf. *Sermo 8 in Genesim*, PG 54, 617, 2-12: Ὡστε δὲ εὐμαθεστέραν καὶ σαφεστέραν ὑμῖν γενέσθαι τὴν ἀκρόασιν, καὶ τῶν χθές ὑμῖν εἰρημένων ἀναμνήσωμεν ἐν βραχεῖ. Εἶπον ὅτι πρὸ τῆς τοῦ ξύλου βρώσεως ἦδει τὸ καλὸν καὶ τὸ πονηρὸν ὁ ἄνθρωπος, καὶ ὅτι οὐ μετὰ τὴν γεῦσιν ταύτην ἔλαβε τὴν γινῶσιν. Εἶπον τίνας ἔνεκεν ξύλου γνωστοῦ καλοῦ καὶ πονηροῦ ἐλέγετο, καὶ πῶς ἔθος τῇ Γραφῇ, ἐπειδὴν τι πρᾶγμα συμβῆ περὶ τόπον ἢ καιρὸν, ἀπὸ τοῦ πράγματος ὀνομάζειν καὶ τὸν τόπον καὶ τὸν καιρὸν. Σήμερον ἀναγκαῖον αὐτὴν ἀναγνῶναι τὴν ἐντολὴν, δι' ἧς ἐκάλυψε τοῦ ξύλου τὴν βρώσιν.

13 Son frecuentes las llamadas de atención a los oyentes. Confróntense en la introducción del sermón tercero (PG 54, 590, 19-53 y 591, 1-8); al final de la extensa argumentación del sermón cuarto, en que el público se despista con el encendido de las lámparas, aunque al final del mismo le agradezca su atención (PG 54, 597, 9-24); al comenzar el sermón séptimo (PG 54, 608, 25-28), pues en realidad es uno de los más extensos y con mayor dificultad de comprensión; al comienzo de la argumentación del sermón octavo (PG 54, 617, 15-20).

despierto sólo el que habla, sino que es necesario que también estén atentos los que escuchan, y más los que escuchan que el que habla <sup>14</sup>».

Sabe que varios de entre ellos, al salir de la iglesia, han ido al teatro o a las tabernas <sup>15</sup>; se lo reprocha.

Anuncia a continuación el tema que quiere tratar. Separa mediante el adverbio «hoy» lo que dijo «ayer» <sup>16</sup>, dice de él algunas palabras: «Hoy es preciso hablar, en cambio, de cuán grande y distinto honor le arrebató la naturaleza del pecado al hombre y a cuántos modos de esclavitud le condujo, como cuando una reina encarcela nuestra naturaleza con todo tipo de cadenas, con toda clase de poderes <sup>17</sup>».

Incurre en una digresión, por ejemplo, a propósito de las linternas que se alumbran: «¡Poneos de pie y evitad la indiferencia! ¿Por qué digo esto? Os comentamos minuciosamente las Escrituras, y en cambio vosotros, apartando los ojos de nosotros, los fijásteis en las lámparas y en el que las enciende. ¿Y no es una actitud negligente prestar atención a éste y no hacernos caso a nosotros? Yo, por mi parte, enciendo el fuego de las Escrituras y en nuestra lengua arde la antorcha de la doctrina. Esta luz es mayor y mejor que aquella luz: pues no prendemos, en efecto, la mecha empapada en aceite, como éste, sino que encendemos con el deseo de escuchar a las almas confortadas en piedad. *Dialogaba Pablo en la estancia superior.* ¡Que

14 Cf. *Sermo 7 in Genesim*, PG 54, 608, 20-28: 'Ο δὲ μεθ' ἡδονῆς ἀκούων τῶν λεγομένων, οὗτος καὶ πρὸς τὴν τῶν ἔργων ἐπίδειξιν παρεσκευάσται. Διὰ ταῦτα καὶ τήμερον προθυμότερον ἀπεδυσάμην πρὸς τὴν διδασκαλίαν. Ἄλλα διεγέρθητε καὶ νῦν. Οὐδὲ γὰρ τὸν λέγοντα διεγυγερμένον εἶναι χρῆ μόνον, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἀκούοντας ἐναγωνίους εἶναι χρῆ, καὶ τοῖς ἀκούοντας μᾶλλον, ἢ τὸν λέγοντα.

15 San Juan Crisóstomo, *De diabolo tentatore*, PG 49, 241-276. *De sanctis martyribus*, PG 50, 705-712. *In epistulam I ad Corinthios*, hom. 27, PG 61, 227-232.

16 Con estas palabras se expresa normalmente para separar la introducción de la argumentación: καὶ τῶν χθὲς ὑμῖν εἰρημένον ἀναμνήσωμεν ἐν βραχεῖ; Σὺ μερὸν ἀναγκαῖον..., «os recordaremos en breves palabras lo que se os dijo ayer [...] Hoy es necesario...».

17 Cf. *Sermo 4 in Genesim*, PG 54, 593, 59-61 y 594, 1-3: Ἀναγκαῖον δὲ σὺ μερὸν εἰπεῖν, πόσῃν καὶ ἄλλῃν τιμῇν ἢ τῆς ἀμαρτίας παρέλετο φύσις, καὶ ὄσους δουλείας εἰσήγαγε τρόπους, ὥσπερ τις τύραννος ἐν πολυτρόποις δεσμοῖς, ταῖς παντοδαπαῖς ἀρχαῖς τὴν ἡμετέραν δεσμεύουσα φύσιν.

nadie piense que yo me quiero comparar a Pablo!, ¡no estoy tan loco! Se trata de un ejemplo para que entendáis cuanto esfuerzo es preciso poner en escuchar<sup>18</sup>».

Percibe que la atención de los fieles empieza a cansarse, rompe bruscamente su discurso, y termina con una exhortación moral apropiada a las necesidades del momento: tan pronto sobre el ayuno, como sobre la limosna, la virtud, la pobreza...<sup>19</sup>.

Pero tanto si explica el Génesis, como es el caso, como los Salmos, el Evangelio de san Juan o el de san Mateo, los Hechos de los Apóstoles o las Epístolas de san Pablo, jamás olvida esta enseñanza moral: es el coronamiento obligado de la enseñanza religiosa; es también el triunfo de su elocuencia tierna y viva, violenta y patética. Encontramos en él la exhortación, la increpación y el vigor.

Hemos dicho que había muy pocas homilias sobre un tema determinado. La mayoría, en efecto, no son en absoluto otra cosa que una explicación literal de los Libros Sagrados. No es allí donde hay que ir a buscar los métodos de composición de nuestro autor. Él es esclavo del texto, comentador, y no se sacude el yugo más que en la exhortación moral del final<sup>20</sup>. Para tener toda su potencia, es necesario que su elocuencia esté libre, y no lo está más que en los asuntos de su elección. Tales son

18 *Sermo 4 in Genesim*, PG 54, 597, 9-24: 'Ἀλλὰ γὰρ διανύστητε, καὶ τὴν ῥαθυμίαν ἀπόθεσθε. Τίνος ἔνεκα τοῦτο λέγω; Περὶ Γραφῶν ὑμῖν διηγούμεθα, ὑμεῖς δὲ τοῖς ὀφθαλμοῖς ἀποστήσαντες ἡμῶν, πρὸς τὰς λαμπάδας καὶ τὸν τὰς λαμπάδας ἄπροντα μετεστήσατε. Καὶ πόσης τοῦτο ῥαθυμίας, ἡμᾶς ἀφέντας, τοῦτῳ προσέχειν; Πῦρ ἀνάπτω κἀγὼ τὸ ἀπὸ τῶν Γραφῶν, καὶ ἐπὶ τῆς γλώττης τῆς ἡμετέρας λαμπάδιον καίεται τὸ τῆς διδασκαλίας. Τοῦτο μείζον καὶ βέλτιον τὸ φῶς ἐκείνου τοῦ φωτός· οὐ γὰρ δὴ θρυαλλίδα διάβροχον ἐλαίῳ, καθάπερ οὗτος, ἐξάπτομεν, ἀλλὰ ψυχὰς ἐν εὐσεβείᾳ ἀρδομένας τῇ τῆς ἀκρόασις ἀνάπτομεν ἐπιθυμίᾳ. Διελέγετό ποτε καὶ ὁ Παῦλος ἐν ὑπερώῳ τινί. 'Ἀλλὰ μηδεὶς νομιζέτω με Παύλῳ παραβάλλειν ἐμαυτόν· ἀλλ' ἵνα μάθῃτε πόσῃν περὶ τὴν ἀκρόασιν σπουδὴν ἐπιδείκνυσθαι χρή; *Homilia I in Genesim*, PG 53, 21ss.

19 Los temas preferidos por el autor en los epílogos de los *Sermones al Génesis* son la pobreza y la limosna, tratados en los sermones 1, 2, 5, 7 y 8. En el tercero y noveno no hay epílogos, y en el sexto insiste en que reflexionemos lo dicho en la Iglesia.

20 La sobriedad antioquena de su exégesis desilusiona a veces. San Juan Crisóstomo no se sentía inclinado a la especulación teológica; le atraían más, en cambio, las cuestiones morales y ascéticas.

las homilías sobre la Penitencia <sup>21</sup>, sobre Lázaro <sup>22</sup>, sobre Ana <sup>23</sup>, sobre los Macabeos <sup>24</sup>, sobre el rey Ozias <sup>25</sup>. Encontramos una especie de unidad en la composición de estas homilías, pero con una condición: la de no mirarlas aisladamente una a una, sino todas juntas. De los siete u ocho discursos es necesario no hacer más que uno por pensamiento, suprimir la confusión de los largos exordios, los rodeos explicativos, las conversaciones y los apóstrofes, es decir, lo que es el carácter mismo de esas obras extrañas, desordenadas y tan poderosas.

Y lo mismo habría que decir de nuestros sermones. Un tema común les une, el Génesis; pero si hubiera que entresacar un único tema común sería imposible. Un predicador moderno agotaría fácilmente en un día la materia; está incluso forzado a ello, ya que ¿encontrará el mismo auditorio al cabo de ocho días, y no se arriesgará a aburrirle por la monotonía de un tema ya tratado?. Nuestro orador no tiene ni esas aprensiones, ni esos escrúpulos. Se repetirá <sup>26</sup>, y varias veces; lo importante es que se le comprenda.

De ahí esos interminables exordios, de los que se excusa tan ingenuamente y no se corrige nunca. «Tal vez vosotros pensáis que se os ha expuesto completamente el discurso acerca de la soberanía. Yo, en cambio, veo todavía un evidente y gran fruto en éste. No desfallezcáis, os lo ruego, hasta que lo recolectemos completamente <sup>27</sup>». Es chocante ver esta preocupación constante, este cuidado por los ignorantes, los olvidadizos, los desatentos,

21 *De paenitentia*, PG 49, 277-350.

22 *De Lazaro*, PG 48, 963-1054.

23 *De Anna*, PG 54, 631-676.

24 *De Maccabeis*, PG 50, 617-628.

25 In illud: *Vidi dominum (homiliae 1-6)*, en J. Dumortier (ed.), *Jean Chrysostome. Homélie sur Ozias*, Paris (Sch. 277) 1981, 42-228.

26 Por poner un ejemplo, los epílogos de los sermones séptimo y octavo son idénticos. Pero a niveles menos exagerados, tenemos repeticiones continuas de ideas que el autor quiere dejar bien asentadas.

27 Es el comienzo del *Sermo 5 in Genesim*, que se localiza en PG 54, 599, 6-9: Ἰμεῖς μὲν ἴσως νομίζετε τὸν περὶ τῆς δεσποτείας ἡμῖν ἅπαντα ἀπρητίσθαι λόγον· ἐγὼ δὲ ἔτι πολὺν ὄρω τὸν καρπὸν ἐν αὐτῷ φαινόμενον. Ἀλλὰ μὴ ἀποκάμητε, παρακαλῶ, ἕως αὐτὸν ἅπαντα ἐκτρυγίσωμεν. Todo el sermón anterior ha estado hablando de lo mismo, de los tipos de esclavitud a los que condujo el pecado, pero quiere seguir tratando el mismo tema, y se justifica.

esas excusas que la ingeniosa caridad de un gran hombre se complace en encontrar en la ligereza, en la inaptitud de su auditorio. «Pues si no descendemos a la profundidad de la Escritura ahora, cuando nuestros miembros están ágiles para nadar, cuando el ojo es más agudo y aún no ha sido perturbado por el engañoso fluir de la voluptuosidad, y nuestro espíritu es más resistente de modo que no puede ser abrumado, ¿cuándo descenderemos?, ¿será, acaso, cuando hagan presencia el placer, la comida y la bebida, y la mesa esté llena de aquello que suscita la gula?. En tales momentos no es fácil moverse: así la pesada carga del placer oprime a nuestra alma<sup>28</sup>». Tales son las necesidades y trabas que experimenta el orador, que su caridad le impone.

Ésta es la composición general en san Juan Crisóstomo. Ni unidad, ni mesura; ninguna hábil armonía del conjunto, ni ese arte de condensar la materia, y de hacer brotar a menudo un efecto poderoso de una palabra, de una reticencia. Pero sí una abundancia infinita de detalles, casi siempre justos y ciertos; una pintura sobrecargada de colores, pero de un efecto atrapador; una lentitud animada. De unos pocos versículos del Génesis<sup>29</sup>, el orador hará la materia de nueve homilías. De idea general desarrollada, no hay nada. El sermón no es una tesis; no hay demostración ni conclusión. El Génesis no es más que un pretexto, un punto de partida. El verdadero fin es enseñar, instruir, moralizar a los nuevos cristianos; da igual el Libro Sagrado que utilice como excusa.

Son más importantes las exhortaciones morales que los comentarios exegéticos que hace del Génesis. Como él mismo no se ha definido bien su fin; como juzga a cada instante necesaria una explicación; como las cuestiones nacen de las cuestiones, y él siente que su auditorio le pide la solución, se enreda en una

28 Cf. la introducción del *Sermo 3 in Genesim*, PG 54, 590, 27-35: *Εἰ γὰρ μὴ νῦν καταβαίημεν πρὸς τὸ βάθος τῶν Γραφῶν, ὅταν κοῦφα μὲν ἡμῖν τὰ κῶλα πρὸς τὸ νήχεσθαι, δεξιότερον δὲ τὸ ὄμμα οὐκέτι τῷ ποιητῷ τῆς τρυφῆς ἐνοχλούμενον ῥεύματι, διαρκέστερον δὲ τὸ πνεῦμα, ὥστε μὴ ἀποπνίγεσθαι, πότε καταβησόμεθα; Ὅταν τρυφή καὶ ἐστίασις ἦ καὶ μέθη καὶ τράπεζα ἀδδῆ φαγίας γέμουσα; Ἄλλὰ τότε οὐδὲ κινηθῆναι ῥάδιον, οὕτω τὸ βαρὺ τῆς τρυφῆς φορτίον πιέζει τὴν ψυχὴν.*

29 Gn. 1, 1; 1, 2; 1, 26; 2, 19; 3, 19; 2, 18; 2, 19-20; 3, 16; 2, 17; 2, 19-24; 3, 5; 2, 16.



multitud de consideraciones accesorias; la palabra que finaliza una frase, le sugiere una idea, él la cree buena y saludable, y empieza a desarrollarla y, lo más a menudo, mediante un ejemplo en forma de comparación o metáfora<sup>30</sup>. Su discurso ya no es un discurso, sino una reunión de fragmentos oratorios o de moral. La unidad de la enseñanza subsiste en medio de este desorden de las cosas, ya que es la moral cristiana la que es su fundamento<sup>31</sup>; pero la unidad literaria ha desaparecido.

El Crisóstomo no sabría ser un modelo seguro para los jóvenes predicadores. Normalmente, no son ni el esplendor ni el movimiento los que le faltan, sino el método, ese arte de disponer las diversas partes de un sermón, y de llevarlas a un punto único; y de esta cualidad, está desprovisto. Pero encontrarían en estas homilías confusas una multitud de pasajes llenos de calor, de verdad, pasajes de los que arrancan los aplausos o las lágrimas.

Sus defectos, por denominarlos de alguna manera, formaban parte de su genio; a ellos les debía la mitad de su influencia. Mediante ellos escapaba de la monotonía, y encontraba la variedad y el interés. Y por otra parte, esta misma técnica tenía su utilidad. Las dificultades de la enseñanza eran tales, además de la ligereza y de la poca cultura del auditorio, que las repeti-

30 Son frecuentísimos los ejemplos que podrían venir al caso. Prácticamente, todas las ideas que desarrolla, así como casi todas las introducciones de los sermones, comienzan con un ejemplo en forma de comparación o metáfora (excepto en los sermones cuarto y séptimo, donde hace un resumen de los anteriores, y en el noveno, que no sigue en orden a los ocho anteriores, sino a su obra *De mutatione nominum*). En el sermón segundo, tercero, quinto, sexto y octavo, los exordios empiezan con una comparación de la Iglesia o los oradores con otros oficios (sembradores, viñadores y marineros), o comparando la Iglesia con asuntos paganos (las plazas públicas o el estadio).

31 Los comentarios a la Escritura, bajo sus diferentes formas, constituían para los Padres la principal fuente de sus enseñanzas morales. Su lectura de la palabra no quedaba reducida a una exégesis informativa, sino que en ella encontraban los criterios básicos de la conducta cristiana y, sobre todo, el estímulo y la motivación última para su realización. Cf. J. Daniélou, *La catéchèse aux premiers siècles*, Paris (Du Cerf) 1968; F. X. Murphy, «Antecedentes para una historia del pensamiento moral patristico», en AA.VV., *Estudios de teología moral*, Madrid (Perpetuo Socorro) 1969, 5-61; Ph. Delhaye, «La morale des pères», *Seminarium* 23 (1971) 623-638; E. Osborn, *La morale dans la pensée chrétienne primitive. Description des archétypes de la morale patristique*, Paris (Beauchesne) 1984; S. Pinckaers, *Les sources de la morale chrétienne. Sa méthode, son contenu, son histoire*, Paris (Du Cerf) 1985, 197-220.

ciones, las digresiones, los largos relatos, eran una necesidad. Desde luego el Crisóstomo tuvo siempre en cuenta el *πάθος* del oyente, las múltiples dimensiones del alma de su auditorio <sup>32</sup>.

Nuestro orador se ponía, primero, en estrecha comunicación con su público mediante uno de esos exordios totalmente familiares <sup>33</sup>; a continuación, avanzaba lentamente, por miedo a no ser seguido, se paraba cuando veía la comprensión de los fieles perezosa o atascada, la despertaba por algún trazo picante, algún relato lleno de interés y, a fuerza de paciencia, de dulzura, de destreza, se hacía escuchar hasta el final. Él no nos deja ignorar nada de los sentimientos, de la actitud, de las impresiones de su auditorio, jamás se ha quejado de haber tenido que despertar a un durmiente. Pero por si se pudiera dar el caso, les llama la atención antes de que la pierdan, cuando empieza las argumentaciones de sus sermones.

Un discurso puede adormecer, una conversación jamás. Por tanto, había aquí un arte nuevo que pronto desapareció. Puede que san Agustín pensase en el Crisóstomo cuando compuso la retórica del predicador y decía: *Solet motu suo significare utrum intellexerit cognoscendi avida multitudo; quod donec significet, versandum est quod agitur multimoda varietate dicendi* <sup>34</sup>.

Ninguna de sus obras presenta una concepción tan poderosa que cree en el instante un estilo claramente definido. Incluso su obra maestra, el *Tratado sobre el sacerdocio*, no es más que

32 Aristóteles en su *Retórica* 1355b 10; 1356a 1 nos dice: *Τῶν δὲ διὰ τοῦ λόγου ποριζομένων πίστεων τρία εἶδη ἐστίν· αἱ μὲν γὰρ εἰσιν ἐν τῷ ἤθει τοῦ λέγοντος, αἱ δὲ ἐν τῷ τὸν ἀκροατὴν διαθεῖναι πως, αἱ δὲ ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ, διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ φαίνεσθαι δεικνύναι*, «De los medios de persuasión hay tres tipos: pues unos residen en el carácter del que habla; otros en poner en cierta disposición al que oye y otros en el propio discurso por lo que muestra o parece mostrar». Esto es, los tres componentes de la expresión son el *ἔθος* del orador, el *πάθος* del oyente y el discurso, el *λόγος*, con su tema y formulación. Y considero que en nuestro orador estos tres componentes llegan a sus más altas cimas, aunque no sea rígido en una formulación estructurada de sus temas.

33 Cf. A. Ortega Carmona, *Retórica y Homilética. Oratoria en la Iglesia*, Salamanca 1993, 124: «En las intervenciones breves, como es el caso de una Homilía, la atención se logra cuando en las primeras palabras se muestra con eficacia la profunda relación del texto con la vida real, con una situación presente de la comunidad, con un acontecimiento constitutivo del modo de ser humano».

34 *De Doctrina christiana*, 4, 4.

una serie de preceptos y de observaciones juiciosas sobre los deberes del episcopado; pero estos preceptos están aislados unos de otros, no destilan en absoluto de un principio general que sea su centro y su fuerza. Es una recopilación de disertaciones elocuentes y sensatas que no se atan a una verdad general de la que ellos reciban la unidad y la autoridad.

En las homilías, este defecto capital, es decir, la debilidad de la concepción, es todavía más chocante. El orador está entregado a todos los azares de la sensibilidad, de la imaginación, de la memoria: también el estilo flota como el pensamiento, incierto, sublime, trivial, poético, familiar. Lo que expresa él con preferencia son las relaciones entre el mundo moral y el mundo exterior<sup>35</sup>. Se había atado, sobre todo, al arte de las costumbres; sus argumentos favoritos consistían, principalmente, en pinturas, en descripciones animadas. Por tanto, no debemos pedir a este estilo el rigor del lenguaje filosófico, ni siquiera la precisión de la lengua política, tal como la encontramos en Demóstenes. Lo que domina, en efecto, en este estilo, es la parte material, es decir, lo que remueve la sensibilidad y encanta a la imaginación: los cuadros<sup>36</sup>. Realiza el trabajo de un poeta.

Atrapa las relaciones entre el mundo moral y el mundo exterior, y las traduce mediante imágenes. La poesía y la elocuencia se tocan por muchos puntos; en Oriente, llegan casi a confundirse. Pero en la obra del poeta, solamente es la imaginación la que actúa: inventa el tema, los personajes, los acontecimientos, las pasiones. El poema no está sometido a las leyes de la verdad, sino solamente a las de la verosimilitud; por el contrario, el orador, extrae de la realidad el tema de sus discursos. El poeta no tiene otro fin que el de complacer; el orador debe persuadir, y persuadir de la verdad y de la virtud.

Nadie más que san Juan Crisóstomo persiguió este fin con todos los esfuerzos de un alma honesta y apasionada; pero tam-

35 Son muy numerosas las referencias que hace a las distintas profesiones o trabajos: los agricultores, los marineros, los maestros, los médicos, los reyes, los viñadores, los comerciantes... Es una manera de atraerse al público, de empatizar con él. Sobre este asunto, cf. A. González Blanco, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según san Juan Crisóstomo*, Madrid 1980.

36 Apoyaremos esta afirmación con una recopilación de comparaciones y metáforas entresacadas de los nueve sermones que serán expuestas más adelante.

poco ninguno condujo una obra tan seria con más fantasía e imaginación. Aunque intentó ser un moralista exacto, severo, no tiene en su lenguaje ni severidad ni exactitud. Espiritualista, asceta, lleno de desprecio y de disgusto por esta fugitiva y vana apariencia de los bienes y de las alegrías de aquí abajo, es en su estilo materialista y carnal. De todos los Padres, puede que sea en el que encontramos menos reminiscencias de las fábulas helénicas, de esas ficciones agradables de los poetas, cuya gracia conmovía incluso a san Jerónimo; pero de todos también, es el más poseído por esa necesidad de pintar los objetos, de personificar las ideas y los sentimientos. Según J. A. Néander<sup>37</sup>, quiso desterrar toda representación material de la divinidad<sup>38</sup>, y adelantarse así a los iconoclastas; y, sin embargo, no hay una verdad de orden moral y espiritual que no haya revestido de una forma sensible. Extraña contradicción, inexplicable, si no recordamos el tiempo y el país en los que vivió y el público al que se dirigió. Él mismo ha explicado esta necesidad de pasar a las cosas inmateriales por las materiales.

Es mediante imágenes, por consiguiente, como nuestro Padre prendió y cautivó estos ligeros espíritus de Oriente. Quiere pintar todo, y el cuadro, demasiado cargado de colores, fatiga a los ojos más que agradarles. Sin duda, es necesario en parte atribuir esta intemperancia y esta falta de proporción a la necesidad de la enseñanza. Para el predicador, el relato es como una materia de la que el desarrollo se lo debe a su auditorio: de los menores incidentes debe sacar un sentido moral, debe así mezclar la disertación con la narración, debe instruir encan-

37 J. A. Néander, *Der hl. Johannes Chrysostomus und die Kirche*, Berlin 1858, cap. 2, notas.

38 En la argumentación del sermón segundo (PG 54, 589, 47-55) refuta a los judíos el antropomorfismo: Οὐ μόνον τοῖς ὁρωμένοις τύποις ἐκβέβηκε, φησὶ, τὸ Θεῖον, ἀλλ' οὐδὲ διάνοια διατυπῶσαι τὸ τοιοῦτον δύναται ἂν, ὅποιος ἐστὶν ὁ Θεός. Πῶς οὖν ἀνθρώπου Θεός μορφήν ἔχειν δύναται ἂν, ὅποτε ὁ Παῦλος μηδὲ διάνοιαν εἶναι μηδεμίαν τὴν δυναμένην τυπῶσαι παρ' ἑαυτῆ λέγει τοῦ Θεοῦ τὴν οὐσίαν; Τὴν γὰρ ἡμετέραν μορφήν καὶ τὸν τύπον ἅπαντες βραδίως παρ' ἑαυτοῖς ἀνατυπῶσαιμεν ἂν κατὰ τοὺς λογισμοὺς, «la divinidad —dice— no sólo se aparta de las formas conocidas, sino que la mente no podría representar cómo es Dios. Por tanto, ¿cómo podría tener Dios forma humana, cuando Pablo afirma que ninguna mente es capaz de modelar por sí misma la naturaleza de Dios? Pues todos, fácilmente, podríamos representar entre nosotros nuestra forma y figura acorde con nuestros criterios».

tando. Pero la imaginación del orador se escapa de este cuadro, por vasta que sea; y el brillante alumno de Libanio abusa de la invención, y se desliza en la declamación, que no es otra cosa que una falta de proporción entre el tema y el estilo.

Todo es cuadro en él: pero raramente pinta con sobriedad cerrada, raramente tiene la cualidad exquisita de los grandes escritores que, con pocas palabras, y palabras simples, producen una profunda impresión. Se sirve sobre todo de la abundancia, de la riqueza de las equivalencias: encontramos en él siempre dos, a veces, tres y cuatro sinónimos para dar la misma idea. Aunque esta idea sea demasiado simple para este lujo de expresiones, lo que ocurre a menudo es que el charlataneo del autor fatiga: suprimimos mediante el pensamiento todos esos sinónimos superfluos, y el estilo, despojado de esta elegancia ficticia, se reviste de simplicidad y concisión.

En un orador vulgar, esos desarrollos excesivos y a menudo monótonos serían insoportables: incluso en el Crisóstomo producen más de una vez fatiga y aburrimiento. Pero un movimiento rápido, la inspiración repentina, precipita este flujo de palabras: en todos esos rodeos somos llevados, sostenidos, por el entusiasmo del autor; e incluso esta multitud de detalles dan al pensamiento más brillo y majestad. ¿Qué otra lengua más que ésta podía expresar tantas y tan grandes cosas?

Todas las circunstancias exteriores ejercieron su dominio sobre san Juan Crisóstomo. No es, en absoluto, uno de esos espíritus poderosos y dominadores que elevan su elocuencia por encima del gusto corrompido de su tiempo, y conservan para su genio su orgullosa independencia. Su fuerza estuvo en una estrecha unión con el pueblo de su tiempo: tuvo de él los gustos, ese amor por lo brillante, esa necesidad de dar un cuerpo al pensamiento, de unir sin cesar la materia al espíritu. De ahí, ese lujo fatigante de comparaciones que deslumbran los ojos y perturban el entendimiento por su fantástico reflejo.

La idea no se presenta a él más que con un brillante cortejo de imágenes sensibles. La infinita variedad de los objetos que llenan la creación se apiña y rodea con una luz resplandeciente el pensamiento más simple, el más claro por sí mismo. El orador atrapa todas las analogías que ligan el mundo moral al mundo exterior; no elige en absoluto los puntos chocantes:

diríamos que los quiere mostrar todos a los ojos. Así es el lenguaje querido para los orientales: la sabiduría no aflora a no ser con este magnífico aspecto.

Ilustremos estas afirmaciones con algunas de las comparaciones y metáforas más significativas de los sermones, para poder llegar a darnos cuenta de la dimensión del recurso estilístico:

«Para nosotros, sin embargo, es agradable la primavera del ayuno porque las olas, no de agua, sino de irracionales pasiones, acostumbran a calmarse, y nos es ceñida la corona, no de flores, sino de gracias espirituales<sup>39</sup>».

«No como la llegada de la golondrina anuncia el final del invierno, así la aparición del ayuno aleja de nuestro pensamiento el invierno de las pasiones<sup>40</sup>».

Esta metáfora y este símil, ambos en torno al ayuno, van apoyados en la introducción del sermón primero por otra serie de comparaciones entre el ayuno y los marineros y agricultores. Es un asunto moral que suele tratar nuestro autor bastante comúnmente, y lo suele exponer en las introducciones o en los epílogos de sus sermones<sup>41</sup>.

También es frecuente que compare la Iglesia, en cualquiera de sus manifestaciones, con un elemento material. En el siguiente ejemplo es con el céfiro, más adelante, coteja las Escrituras con el mar, los rayos del sol con la llegada de un obispo, la Iglesia con los marineros, la Ley con una fuente...

«En efecto, una súplica de la Iglesia es capaz de tanto que, aunque seamos más mudos que piedras, articulará nuestra lengua más ligeramente que cualquier pluma. Pues lo mismo que

39 *Sermo 1*, PG 54, 581, 17-21: 'Ἡμῖν δὲ ἡδὺν τὸ τῆς νηστείας ἔαρ, ὅτι κύματα ἡμῖν, οὐχ ὑδάτων, ἀλλ' ἐπιθυμιῶν ἀλόγων καταστέλλειν εἴωθε, καὶ στέφανον ἡμῖν οὐ τὸν ἀπὸ τῶν ἀνθέων, ἀλλὰ τὸν ἀπὸ τῶν χαρίτων περιτίθεισι τῶν πνευματικῶν'.

40 *Ibid.*, PG 54, 581, 22-24: Οὐχ οὕτω χελιδῶν φανεῖσα τὸν χειμῶνα ἀπελάυνει εἴωθεν, ὡς νηστεία φανεῖσα τὸν χειμῶνα τῶν παθῶν τῆς διακονίας ἐκβάλλει τῆς ἡμετέρας.

41 Por ejemplo, en la introducción del sermón sexto, PG 54, 604, 47-48, donde nos dice: Φιλῶ μὲν τὴν νηστείαν, ὅτι μήτηρ σωφροσύνης ἐστίν, καὶ πηγή φιλοσοφίας ἀπάσης, «amo, sin duda, el ayuno, porque es madre de templanza y fuente de toda filosofía...».

el céfiro cayendo en medio del velamen de la nave lanza a ésta más veloz que un dardo, así también una plegaria de la Iglesia puesta en boca del orador, convierte al discurso en más vehemente que el céfiro <sup>42</sup>».

«Igual que la fuente por todos lados desprende muchos torrentes, así también la ley, por todos lados, envía muchos mandatos regando nuestra alma <sup>43</sup>».

Mediante el siguiente símil, que se localiza en la peroración del sermón tercero, nuestro autor se acerca a su auditorio, y lo mismo que éste, como agricultor, san Juan como orador, quiere sembrar. Uno en el camino, otro en los que le escuchan.

«Como sucede con los sembradores que, cuando arrojan las semillas cerca del camino, no obtienen beneficio alguno, así el orador no obtendrá nada mejor si el discurso no penetra en la mente de los que escuchan, y, por el contrario, el eco de la voz está simplemente disperso en el aire y no alcanza al oyente que, en vano, escucha <sup>44</sup>».

En los siguientes compara al amo, al rey y al padre con Dios. Es una manera de acercarle a nosotros, de sentirle cerca:

«Como un amo bondadoso y preocupado que, tras azotar a su esclavo, le ofrece algún alivio a los azotes, así también Dios, impuesto el castigo, quiere hacerlo más llevadero en todos los sentidos, una vez que nos ha condenado al esfuerzo y a un trabajo continuo, y una vez que nos ha preparado un gran grupo de animales que contribuyan en esa ocupación <sup>45</sup>».

42 *Sermo 2, PG 54, 587, 2-9: Εὐχή δὲ Ἐκκλησίας τοσοῦτον δύναται, ὡς εἰ καὶ λίθων ἤμεν ἀφωνότεροι, πτεροῦ παντός κουφοτέρων ἡμῖν τὴν γλῶτταν ἐργάσασθαι. Ὡς περ γὰρ ζέφυρος εἰς μέσα τῆς ἡθῆς ἐμπεσῶν τὰ ἰστία, βέλους ὀξύτερον παραπέμπει τὸ σκάφος· οὕτω καὶ Ἐκκλησίας εὐχή εἰς τὴν τοῦ λέγοντος ἐμπεσοῦσα γλῶτταν, ζεφύρου σφοδρότερον παραπέμπει τὸν λόγον.*

43 *Ibid., PG 54, 618, 20-22: Καθάπερ ἡ πηγὴ πολλοὺς πανταχόθεν ἀφήσει ῥύακας, οὕτω καὶ ὁ νόμος πολλὰς πανταχόθεν ἀφήσει τὰς ἐντολάς, ἄρδων ἡμῶν τὴν ψυχὴν.*

44 *Sermo 3, PG 54, 590, 19-24: Ὡς περ τῶν σπειρόντων ὄφελος οὐδὲν, ὅταν παρὰ τὴν ὁδὸν τὰ σπέρματα ῥίπτηται· οὕτως οὐδὲ τοῦ λέγοντος ἔσται τι πλεόν, ὅταν μὴ πρὸς τὴν τῶν ἀκούοντων διάνοιαν ὁ λόγος φέρηται, ἀλλ' ἀπλῶς εἰς τὸν ἀέρα διαχυθεῖσα τῆς φωνῆς ἢ ἀπήχησις ἀνόνητον καταλιμπάνη τὸν ἀκροατὴν.*

45 *Ibid., PG 54, 593, 12-18: Καὶ καθάπερ δεσπότης φιλόανθρωπος καὶ κηδεμονικός τὸν οἰκέτην τὸν ἑαυτοῦ μαστίξας, θεραπεῖαν τινα προσάγει ταῖς μαστί-*

«Como los reyes, que eximen del poder a quienes no obedecen sus mandatos, así también actuó Dios con el hombre cuando lo despojó del poder<sup>46</sup>».

«Como un padre amante que, por su bondad, entrega a sus hijos a preceptores y maestros temibles cuando éstos le tratan con negligencia y desprecian el cariño paterno, así también Dios, por su bondad, los entregó a gobernantes, como a maestros y preceptores, cuando nuestra naturaleza le desprecia, de modo que éstos enmendaran su negligencia<sup>47</sup>».

Y a continuación aparece la medicina como primer término de sus confrontaciones. Es recurrente el uso que hace de este campo:

«Pues de la misma manera que los medicamentos existen para las enfermedades, así los castigos existen para los pecados<sup>48</sup>».

«Y lo mismo que la necesidad de los medicamentos nace de las heridas, y la aparición de los fármacos de la sabiduría de los médicos, así también la necesidad de la esclavitud ha surgido del pecado, mas orientarla a lo que es conveniente es obra de la sabiduría de Dios<sup>49</sup>».

Cuando san Juan Crisóstomo iguala la condición de libre con la virtud y la esclavitud con el vicio, pretende estimular a

*ξιν· οὕτω καὶ ὁ Θεός καταδίκην ἐπιθεῖς, παντὶ τρόπῳ τὴν καταδίκην ταύτην κούφοτέρην βούλεται ποιῆσαι, ἰδρῶτι μὲν ἡμᾶς καταδικάσας καὶ πόνῳ διηνεκεῖ, τοῦ δὲ πόνου συνεφέπτεσθαι πολλὰ τῶν ἀλόγων γένη παρασκευάσας ἡμῖν.*

46 *Sermo 4, PG 54, 593, 56-59: Ὡσπερ γὰρ οἱ βασιλεῖς τοῖς οὐχ ὑπακούοντας τοῖς αὐτῶν προστάγμασι παραλύουσι τῆς ἀρχῆς· οὕτω καὶ ὁ Θεός ἐποίησεν ἐπὶ τοῦ ἀνθρώπου, τότε παραλύσας αὐτὸν τῆς ἀρχῆς.*

47 *Ibid., PG 54, 596, 22-30: Καθάπερ γὰρ φιλόστοργος πατὴρ παῖδας εἰς αὐτὸν ῥαθυμοῦντας, καὶ διὰ τὴν πατρικὴν φιλοστοργίαν καταφρονοῦντας αὐτοῦ, διὰ τὴν ἀγαθότητα παιδαγωγοῖς καὶ διδασκάλοις ἐκδίδωσι φοβεροῖς· οὕτω καὶ ὁ Θεός τὴν φύσιν τὴν ἡμετέραν καταφρονοῦσαν αὐτοῦ, διὰ τὴν ἀγαθότητα, καθάπερ διδασκάλοις καὶ παιδαγωγοῖς, τοῖς ἀρχουσιν ἐξέδωκεν, ὥστε αὐτοὺς ἐπιστρέψαι αὐτῶν τὴν ῥαθυμίαν.*

48 *Ibid., PG 54, 596, 40-41: Ὡσπερ γὰρ διὰ τὰ νοσήματα τὰ φάρμακα, οὕτω διὰ τὰ ἀμαρτήματα αἱ κολάσεις.*

49 *Ibid., PG 54, 597, 5-9: Καὶ καθάπερ ἡ χρεῖα τῶν φαρμάκων ἀπὸ τῶν τραυμάτων γίνεται, ἢ δὲ ἐπαγωγή τῶν φαρμάκων ἀπὸ τῆς τῶν ἱατρῶν σοφίας· οὕτω καὶ ἡ χρεῖα τῆς δουλείας ἀπὸ τῆς ἀμαρτίας γέγονε· το δὲ εἰς δέον αὐτὴν ῥυθμίσαι, ἀπὸ τῆς τοῦ Θεοῦ σοφίας.*



un auditorio compuesto de hombres libres. Esta postura responde a esquemas tradicionales de la literatura moralista; nuestro autor sabe bien que la virtud y el vicio se reparten aleatoriamente entre libres y esclavos, pues la condición de los hombres la determina su conducta, no su nacimiento.

«Así pues, como todas las enfermedades incurables llevan a la muerte, sin embargo no todas son de la misma naturaleza, así también, todos los pecados engendran esclavitud, aunque no todos son de la misma naturaleza<sup>50</sup>».

Los pobres están puestos en su boca en numerosas ocasiones, siempre defendiéndoles, y por contra, reprendiendo a los ricos. En todos nuestros sermones aparece el tema de la pobreza, unido al de la caridad para con ellos, al de la limosna o al de la misericordia. Veamos varios ejemplos de esto:

«Nos retiramos de allí, aunque vemos los ojos de los pobres colocados en filas en uno y otro lado, y como si viéramos columnas y no cuerpos humanos, así, sin misericordia, pasamos apresuradamente. Como si viéramos estatuas sin alma, y no hombres vivos, así nos apresuramos hacia nuestras casas<sup>51</sup>».

«Como cuando alguien es conducido por el verdugo a un castigo insoportable, cuando exhorta e invoca a todos los presentes, al no recibir auxilio, con mucha crueldad es llevado al castigo, así también éste, arrastrado hacia la noche por el verdugo del hambre y el insoportable insomnio, extiende las manos mientras exhorta con un fuerte grito a los que están sentados arriba en sus casas, mas, al no alcanzar benevolencia, es despedido sin misericordia y con gran crueldad<sup>52</sup>».

50 *Sermo 5, PG 54, 599, 43-47*: Ὡσπερ οὖν ἅπαντα μὲν τὰ ἀνάτα νοσήματα εἰς θάνατον ἄγει, οὐχ ἅπαντα δὲ τῆς αὐτῆς ἐστὶ φύσεως· οὕτω καὶ τὰ ἀμαρτήματα ἅπαντα μὲν δουλείαν τίκτει, οὐχ ἅπαντα δὲ τῆς αὐτῆς ἐστὶ φύσεως.

51 *Ibid., PG 54, 602, 56-60 y 603, 1*: Ἀναχωροῦμεν γὰρ ἐντεῦθεν ὀρθατοῖς πενήτων ὀρώντες στοιχηδὸν ἐκατέρωθεν ἐστηκότων· καὶ ὥσπερ κίονας βλέποντες, ἀλλ' οὐκ ἀνθρώπινα σώματα, οὕτως ἀηλεῶς παρατρέχομεν. Ὡσπερ οὖν ἀνδριάντας ἀψύχους, ἀλλ' οὐκ ἐμπνέοντας ἀνθρώποις βλέποντες, οὕτως οἴκαδε ἐπειγόμεθα.

52 *Ibid., PG 54, 603, 55-58 y 604, 1-7*: ἀλλ' ὥσπερ τις ὑπὸ δημίου τινός ἐπὶ κόλασιν ἀγόμενος ἀφόρητον, εἶτα τοὺς παριόντας ἅπαντας παρακαλῶν, ἰκετεῦων, καὶ μηδεμίᾳς τυγχάνων ἀντιλήψεως, μετὰ πολλῆς τῆς ἀπανθρωπίας

«Efectivamente, ésta es mejor que aquella: pues las manos de los cocineros dispusieron aquella, y a ésta, en cambio, la prepararon las voces de los profetas; aquella tiene los frutos de la tierra, ésta, en cambio, el fruto del Espíritu; los alimentos de esa mesa son rápidamente corruptibles, en cambio los de ésta, incorruptibles. Y ésta, por último, gobierna nuestra vida presente, ésta, sin embargo nos prepara el camino hacia la vida futura<sup>53</sup>».

«Ciertamente, el encuentro de las nubes nos hizo el día más triste; en cambio, la llegada del maestro<sup>54</sup> nos lo hizo más gozoso. Pues no de la misma manera que el sol, cuando emite rayos desde la cumbre en medio de los cielos, ilumina nuestros cuerpos, así el rostro paterno de la caridad, emitiendo rayos desde el medio de su trono, deslumbra nuestras almas<sup>55</sup>».

Vemos de nuevo cómo apoya sus argumentaciones con símiles referentes al campo de la medicina:

«Así también Caín sabía, incluso antes de llevarlo a cabo, que el fratricidio es un mal; pero, sobre todo, lo aprendió después con más claridad por medio del castigo. Por otra parte, también nosotros sabemos que la buena salud es un bien y que la enfermedad, incluso antes de sufrirla, es fastidiosa; pero mucho más, cuando caemos en la enfermedad y nos damos cuenta de la diferencia entre ambas<sup>56</sup>».

*πρὸς τὴν κόλασιν ἄγεται· οὕτω καὶ οὗτος, καθάπερ ὑπὸ δημίου τοῦ λιμοῦ πρὸς τὴν νύκτα ἐλκόμενος καὶ τὴν ἀφόρητον ἀγρυπνίαν, ἐκτείνει μὲν τὰς χεῖρας, μετὰ σφοδρᾶς τῆς βοῆς τοῖς ἐν ταῖς οἰκίαις ἄνω καθημένους παρακαλῶν, οὐδεμίᾳς δὲ φιλανθρωπίας τυγχάνων, ἀνηλεῶς ἀποπέμπεται καὶ μετὰ πολλῆς τῆς ὀμότητος.*

53 *Sermo 7, PG 54, 608, 6-13: Καὶ γὰρ βελτίων ἐκείνης αὕτη. Τὴν μὲν γὰρ μαγείρων συνέθηκαν χεῖρες, ταύτην δὲ προφητῶν παρεσκεύασαν γλῶσσαι· καὶ ἡ μὲν τὰ ἀπὸ τῆς γῆς ἔχει βλαστήματα, ἡ δὲ τὸν καρπὸν τὸν ἀπὸ τοῦ Πνεύματος· καὶ ταύτης μὲν τῆς τραπέζης πρὸς φθορὰν ἐπέιγεται τὰ σιτία, τὰ δὲ ἐκείνης πρὸς ἀφθαρσίαν· καὶ αὕτη μὲν τὴν παροῦσαν ἡμῶν συγκρατεῖ ζωὴν, ἐκείνη δὲ πρὸς τὴν μέλλουσαν ἡμᾶς ὀδηγεῖ.*

54 Se refiere al obispo Flaviano de Antioquía.

55 *Sermo 8, PG 54, 616, 43-49: Ἡ μὲν τῶν νεφῶν συνδρομὴ τὴν ἡμέραν ἡμῶν κατηφεστέραν ἐποίησεν· ἡ δὲ παρουσία τοῦ διδασκάλου φαιδρότεραν αὐτὴν εἰργάσατο. Οὐ γὰρ οὕτως ἥλιος, ἐκ μέσου τῶν οὐρανῶν τῆς κορυφῆς τὰς ἀκτῖνας ἀφίει, καταλάμπει τὰ σώματα, ὡς ὄψις πατρικῆς φιλοστοργίας ἀκτῖνας ἀφίεισα ἐκ μέσου τοῦ θρόνου, καταυγάζει τὰς ἡμετέρας ψυχὰς.*

56 *Ibid., PG 54, 611, 13-19: Οὕτω καὶ ὁ Κάιν ἤδει μὲν ὅτι κακὸν ἡ ἀδελφοκτονία καὶ πρὸ τούτου· ἔμαθε δὲ ὕστερον διὰ τῆς, κολάσεως, σαφέστερον·*

«Pues así también los médicos, cuando ven a alguien desahuciado, dicen que ya ha muerto y que es un cadáver, aunque vean que todavía respira. Y de la misma manera que aquél ha muerto según los médicos, puesto que no le queda ninguna esperanza de salvación, así también el ladrón ha entrado al Cielo, puesto que de ningún modo tenía esperanza de retroceso hacia la perdición<sup>57</sup>».

«Por esta razón también los médicos no sólo operan, sino que también vendan las heridas; ni siempre mandan medicamentos fuertes, sino también muchas veces suaves. Por medio de aquellos primeros purifican lo putrefacto; por los segundos, en cambio, se mitiga el dolor de aquellos<sup>58</sup>».

Otro campo al que recurre frecuentemente nuestro autor es al mar, a los marineros:

«Pues donde hay reunión de pastores, allí también seguramente hay ovejas. Así también los marineros se alegran cuando tienen a su disposición muchos comandantes. Puesto que cuando hay bonanza de mar y ausencia de viento, por medio de los timones les disminuye el esfuerzo de remar, pero cuando el mar se agita, mediante la técnica y la multitud de brazos, calman la batalla de las aguas<sup>59</sup>».

«Por consiguiente, imita también tú, hombre, a los marineros: puesto que también tú navegas por un mar grande y espa-

*ἐπεὶ καὶ ἡμεῖς οἶδαμεν ὅτι καλὸν ἢ ὑγίεια, καὶ φορτικὸν ἢ νόσος καὶ πρό τῆς πείρας· πολλῶ δὲ μᾶλλον, ὅταν εἰς τὴν νόσον ἐμπέσωμεν, ἀμφοτέρων τὴν διαφορὰν γινώσκομεν.*

57 *Ibid.*, PG 54, 615, 35-41: *Καὶ γὰρ οἱ ἰατροὶ, ἐπειδὴν ἴδωσί τινα ἀπεγνωσμένον, λέγουσιν, ὅτι ἤδη τέθνηκε καὶ νεκρὸς ἐστὶ, καίτοι γε ἔτι ἐμπνέοντα βλέποντες. Ἄλλ' ὥσπερ ἐκεῖνος, ἐπειδὴ ἐλπίδα σωτηρίας οὐκ ἔχει, τέθνηκε παρά τοῖς ἰατροῖς· οὕτω καὶ ὁ ληστής, ἐπειδὴ προσδοκίαν οὐκέτι εἶχεν ὑποστροφῆς εἰς ἀπώλειαν, εἰσελήλυθεν εἰς τὸν οὐρανόν.*

58 *Sermo 9*, PG 54, 621, 43-49: *Διὰ τοῦτο καὶ ἰατροὶ οὐχὶ τέμνουσι μόνον, ἀλλὰ καὶ τραύματα ἐπιδεμοῦσιν· οὐδὲ αἰεὶ φάρμακα πικρὰ ἐπιβάλλουσιν, ἀλλὰ καὶ προσηνῆ πολλὰκίς· δι' ἐκείνων μὲν τῶν προτέρων τὸ σεσηπὸς ἀποκαθαίροντες, διὰ τούτων δὲ τῶν δευτέρων τὴν ἐξ ἐκείνων ὀδύνην παραμυθούμενοι.*

59 *Ibid.*, PG 54, 616, 54-61: *Ὅπερ οὖν καὶ αὐτὸς συνιδῶν, οὐχὶ μόνος ἡμῖν παραγέγονεν, ἀλλὰ καὶ φωστήρων χορὸν ἔχων ἦλθε μεθ' ἑαυτοῦ, ὥστε πλεον γενέσθαι τὸ φῶς. Διὸ καὶ ἡ ἐκκλησία ἡμῖν ἀγάλλεται, καὶ σκιρτᾷ τὰ ποίμνια, καὶ ἡμεῖς μετὰ πλεονος προθυμίας τῶν λόγων ἀπτόμεθα.*

cioso a lo largo de la presente vida, mar con fieras y piratas, mar con escollos y rocas, mar que es agitado por muchas olas y por las tempestades; muchas veces muchos también caen en el mar en este naufragio <sup>60</sup>».

«Por tanto, así como el miembro, si se reservara todo el alimento junto a sí mismo y no diera parte al que está cerca, no sólo se dañaría a sí mismo, sino que también corrompería al cuerpo restante, de la misma manera el estómago, si éste solo se reservara el alimento y expusiera al resto del cuerpo al hambre, también se corrompería a sí mismo por el exceso. Y si además, recibiendo lo suficiente según la obediencia natural, enviara el resto a los otros miembros, se conservaría a sí mismo y también al resto del cuerpo en buena salud <sup>61</sup>».

El Crisóstomo desprecia reiteradamente la riqueza material y la gloria efímera. Las únicas riquezas del buen cristiano son los bienes interiores, no lo exteriores, que no dependen de él.

«Y lo mismo que no puede verse una rueda que gira sin interrupción hacia la parte delantera del carro, pues llega a poner lo de arriba abajo y lo de abajo arriba por la frecuencia de la rotación continua, así también, el movimiento de nuestros hechos, dando vueltas sin interrupción, pone lo de arriba abajo. Y así también puede verse en la riqueza, en el poder y en otras muchas cosas. Nunca están en el mismo sitio, sino que imitan las corrientes de los ríos, que jamás permanecen en un lugar <sup>62</sup>».

60 *Ibid.*, PG 54, 623, 6-13: Μίμησαι τοίνυν καὶ σὺ τοῖς ναύτας, ἀνθρώπε· καὶ γὰρ καὶ σὺ θάλατταν πλέεις μεγάλην καὶ εὐρύχωρον, τὸ μήκος τοῦ παρόντος βίου, θάλατταν θηρία ἔχουσαν καὶ πειρατάς, θάλατταν σκοπέλους ἔχουσαν καὶ σπιλάδας, θάλατταν ὑπὸ κυμάτων ταραττομένην πολλῶν καὶ χειμῶνων· καὶ πολλοὶ πολλάκις καὶ ἐν τῇ θαλάττῃ ταύτῃ ναυαγίῳ περιπίπτουσιν.

61 *Ibid.*, PG 54, 623, 55-59 y 624, 1-5: Ὅσπερ οὖν τὸ μέλος, εἴαν κατάσχη παρ' ἑαυτῷ τὴν τροφήν πᾶσαν, καὶ μὴ μεταδῷ τῷ πλησίον, καὶ ἑαυτολυμαίνεται, καὶ τὸ λοιπὸν διαφθείρει σῶμα· οἷον ὁ στόμαχος, εἴαν τὴν τροφήν αὐτὸς κατάσχη μόνος, καὶ τὸ λοιπὸν σῶμα τῷ λιμῷ κατατῆκει, καὶ ἑαυτὸν ὑπὸ τῆς ἀμετρίας διαφθείρει· ἀν δὲ τὸ ἀρκοῦν λαβῶν κατὰ τὴν φυσικὴν ἀκολουθίαν, τὸ λοιπὸν τοῖς ἑτέροις παραπέμψῃ μέλεσι, καὶ ἑαυτὸν καὶ τὸ λοιπὸν σῶμα ἐν ὑγιείᾳ διατηρεῖ.

62 *Ibid.*, PG 54, 626, 1-10: Καὶ καθάπερ τὸν τροχὸν συνεχῶς στρεφόμενον οὐκ ἔστιν ὄραν ἐπὶ τοῦ αὐτοῦ τῆς ἀντυγῆς μέρους· τῇ γὰρ πυκνότητι τῆς δίνης διαπαντός τὰ ἀνω κάτω γίνεται, καὶ τοῦναντίον πάλιν οὕτω καὶ ἡ τῶν πραγμάτων τῶν ἡμετέρων φορὰ συνεχῶς στρεφόμενη, τὰ ἀνω κάτω ποιεῖ.

Son imágenes fuertes más que graciosas. Atrapan al espíritu más que divertirlo. Pero no vamos a encontrar en san Juan Crisóstomo una fuerte sobriedad. Encuentra la imagen verdadera, chocante incluso: la toma, pero no le satisface; se presenta una segunda, más débil, la añade a la primera, y su estilo, sobrecargado por todos estos colores que se chocan, resplandece con un brillo ficticio. Lo más a menudo también, la comparación enerva el pensamiento, o lo rebaja; es ingeniosa, no elocuente. Si él recuerda a los cristianos los rudos deberes de la penitencia, asimilará las repeticiones de la misma enseñanza a manjares de la víspera que se vuelven a servir; pero son manjares espirituales que no se estropean en absoluto, como hemos podido ver en un símil más arriba recogido.

Pero es injusto insistir más en los defectos que el orador no ha podido o no ha querido evitar, por lo comunes que eran entonces, por lo queridos que eran para su auditorio, y que él mismo creía necesarios y útiles. Con esta ingenuidad chocante que le conocemos, explica y justifica esta intemperancia de imágenes, y de imágenes tomadas de los más familiares detalles de la vida ordinaria, como hemos podido comprobar.

Aceptemos esta excusa, aunque san Juan Crisóstomo parezca borrarse demasiado detrás de su auditorio, aunque olvide por un instante esta multitud iletrada que tiraniza su genio, su pensamiento se eleva, su lenguaje adquiere una nobleza y un encanto soberanos; las más bellas imágenes de la creación vienen a resplandecer aquí. El orador ya no está inclinado desde lo alto de su púlpito sobre la multitud que lo atrae sobre ella: es un poeta que percibe las secretas armonías del mundo y del hombre. Todas las fantasías de la imaginación, todos los extravíos del pensamiento, los detalles infinitos, las imágenes incoherentes y forzadas, las digresiones, el desorden, en fin, todo en él, se convierte en genial. Así es su estilo. Estropea muchas cosas bellas para hacerlas más bellas. Oscurece verdades por querer presentarlas más claras.

*οὕτω καὶ ἐπὶ τοῦ πλοῦτου καὶ ἐπὶ τῆς δυναστείας καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων. Οὐδέποτε ἐπὶ τῆς αὐτῆς ἔστηκεν ἔδρας, ἀλλὰ τὰ τῶν ποταμῶν μιμεῖται βέρυματα, μηδαμοῦ ποτε ἰστάμενα.*

Pero hemos de tener en cuenta que todos estos detalles están fríos y muertos, no dan más que una mísera idea de esta elocuencia tan poderosa, incluso en sus defectos. ¿Qué es un análisis de estos extractos? ¿Qué es, incluso, su lectura? Haría falta escuchar al orador mismo. Los oradores no legan a la posteridad más que libros; se llevan con ellos esa voz poderosa, ese gesto soberano, que eran la parte viva de su palabra, la comunicación animada de su genio.

«La acción, la acción, la acción», decía Demóstenes, el más sobrio de los oradores. En san Juan Crisóstomo debía ser poderosa. Esos gritos de entusiasmo, esos sollozos que estallaban repentinamente, esos lloros, esas manos que golpeaban los pechos, esas llamadas desoladas y suplicantes que revolvían el alma del predicador, ¿solamente los excitaba su palabra? Probablemente no: los ojos, las manos, todo el cuerpo del orador hablaría. ¿Y esta vehemencia en la acción no supone un lenguaje tan apasionado?

En resumen, podemos llegar a las siguientes conclusiones: en primer lugar, las homilías de san Juan Crisóstomo no tratan un tema determinado; tocan puntos de interés moral; son clases de catequesis para los que se inician en el cristianismo. En segundo lugar, la técnica que emplea para desarrollar estos temas se puede decir que siempre es la misma: establece nexos con el mundo exterior mediante comparaciones, se acerca a su auditorio, repite sus argumentaciones para hacerse comprender mejor, se explaya en los epílogos. Esto es, su técnica y sus recursos estilísticos proporcionan unidad a una obra que parece caótica desde el punto de vista occidental pero que no lo sería tanto en el Oriente, habida cuenta del éxito que le confirió el sobrenombre de «Crisóstomo» ya en el siglo VI.

INMACULADA DELGADO

Universidad Pontificia de Salamanca

## SUMARIO

En este artículo pretendemos acercarnos a los temas y a la técnica compositiva de san Juan Crisóstomo tomando como referencia su obra *Sermones in Genesim*. Después de estudiar la obra constatamos

que, aunque el tema a desarrollar debería ser, atendiendo a su título, el *Génesis*, en realidad los capítulos comentados son apenas los tres primeros. Es decir, las homilías de este orador, y no sólo éstas, no tratan un tema determinado. Lo importante para él son las exhortaciones morales, muy agudas desde el punto de vista catequético y cristianizador, y donde se desplegaban más libremente todas sus cualidades como orador y moralista. Ahora bien, aunque la temática no sea unitaria sí lo es la técnica que emplea para desarrollar sus sermones: el predicador empieza estableciendo nexos con el mundo exterior y cotidiano mediante imágenes, comparaciones, metáforas; se acerca de esta manera a su auditorio; repite sus argumentaciones para hacerse comprender mejor, y es en los epílogos donde desarrolla los temas morales que le interesa inculcar. Esto es, su técnica y sus recursos estilísticos proporcionan unidad a una obra que parece caótica en principio, pero que tiene un punto de mira muy específico: cristianizar y moralizar a un público inmerso en el paganismo.

## SUMMARY

The paper is aimed to the approaching of both the topics and the composition technique of John Crysostomus, taking his work *Sermones in Genesim* as the reference. After having studied this work, we note that, although the topic to develop should be, considering its title, that of the *Genesis*, the commented chapters are hardly the three first ones, i.e., the sermons of this preacher, and not only these ones, do not deal with a given topic. What mattered to him were the moral exhortations, very sharp from a catechetics and christianizing point of view, and in which he freely displayed all his qualities of preacher and moralist. However, although the thematic is not unitary, that was not the case with the technique he used to develop his sermons. The preacher started by establishing links with the outer and daily world through images, comparisons, metaphores; in this way, he got nearer his audience; he repeated his argumentations to be better understood, and it was in the epilogues where he developed his moral topics which he wanted to inculcate. In conclusion, his technique and stylistic resources give unity to a work which seem chaotic al first, but which holds a very specific point of view: to christianize and moralize an audience immersed in paganism.